



Poemas

Berenice Mendoza Rangel*

bmr7@outlook.es



* Berenice Mendoza Rangel es estudiante de Licenciatura en Pedagogía de la FES Acatlán, UNAM. Desde niña ha desarrollado el gusto por las lecturas de historias fantásticas, pero el amor por la poesía llegó un poco después, a la edad de doce años. La maravilló la habilidad que diversos autores poseían para transmitir y poner en papel emociones, vivencias, creencias. Berenice dice que “al vivir en una sociedad en la que, constantemente, la presencia es concebida como pasajera, existe la necesidad de recordar que la posibilidad de alcance de algo “duradero” es real. No hay mejor forma de creer de nuevo en lo que digo que haciendo uso de las palabras. Plasmar lo que en ocasiones no es tan difícil explicar y que, al final, termina conformando lo que somos: humanos. La poesía no nos deja olvidar que somos humanos; quién sabe, tal vez eso que perseguimos ha estado siempre a nuestro lado. El amor vive en todos y cada una. Y no nos dejará a menos que nos neguemos a verlo.”

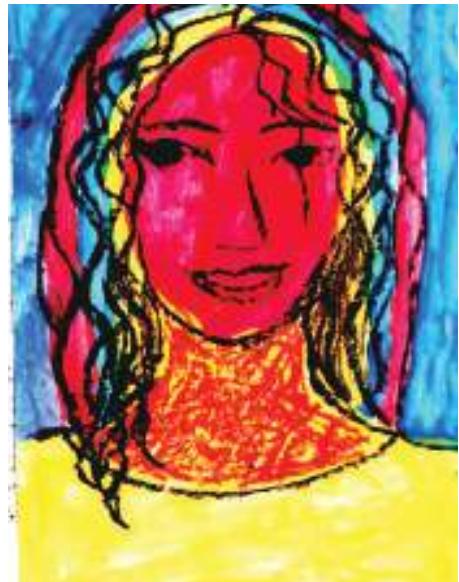
UN GRITO EN EL AIRE

El frío me envuelve,
y la multitud no cede.
Al parecer no entiende
que para aprender no hay que caer,
que para saber basta con ver.
La gente corre y el sueño me quita,
y eso que persigo se marchita.

No te pido que te olvides de la escuela tampoco,
mas imploro, que recuerdes que a lo que tú le llamas poco,
es para mí lo único que conozco,
y que me ha cubierto los ojos llorosos.

Una luz que me observa,
lejos me lleva,
¿Cuándo será, cuándo será?
la hora de llegar.
Dime por qué no dejas de gritar,
dime por qué no te permites escuchar,
eso que escribo en el aire,
el significado de lo popular.

El llanto que elevo y el grito que enseño,
aquej que me pide que no borre los sueños,
y que aún sin importar los desvelos,
continúe bendiciendo este sendero.



TENDRÍA QUE SABER

Desde pequeña soñé
un gran telescopio tener,
para las estrellas ver
y el cielo poseer.

Pero luego me di cuenta
que para cumplir mi meta,
habría de comprender un poco acerca del planeta.

Edúcate, decía mi madre,
y si quieras ser alguien,
no has de olvidar que el conocimiento es la llave.

Años y años corrieron sobre mis pies,
hasta que finalmente pude ver,
que para mi gran telescopio tener,
sobre ciencia, tecnología y educación
tendría que saber.



LA VERDAD MÁS VERDADERA

Aún si el viento te susurra que no vale la pena,
aún si el cansancio lleva consigo una condena
una razón hay para mantenerse viva
un motivo para no dejar de sentirla.

Una casa en la colina te espera.
Y quizá las flores que la rodean anhelan
que no importando las noches en vela,
tu alma sea lo último que se pierda.

Ve y corre,
anda y vuela,
que no existe en el mundo verdad más verdadera
que aquella que pertenece a los que no tiemblan.

Seres que dudan y se entregan
A quienes no les interesa que nadie se mueva.
Porque en su mirada el valor se adentra
y el corazón jamás se doblega.



RESEÑAS